

Paraguay: Donde las banderas nunca dejan de izarse

Cruzar a Paraguay desde Argentina llevó menos de treinta minutos, pero parecía que habíamos entrado en otro mundo. A medida que nos acercábamos a la frontera, el paisaje fue cambiando gradualmente. Empezaron a aparecer palmeras a lo largo de la carretera, la vegetación tropical se volvió más común y el aire se sentía más cálido. Fue el primer recordatorio de que Paraguay ocupa un lugar único en Sudamérica, situándose entre el sur templado del continente y el norte tropical.

Asunción nos sorprendió. Paraguay es considerado uno de los países más pobres de Sudamérica, pero la ciudad presentaba un panorama más complejo. Los centros comerciales modernos exhibían marcas de lujo, grandes casas lujosas se veían por toda la ciudad y grandes pantallas brillaban como si estuviéramos en Las Vegas. Curiosamente, en lugar de que la ciudad estuviera dividida en barrios ricos y pobres, observamos grandes urbanizaciones junto a casas familiares sencillas. La ciudad se sentía menos dividida, se podría decir que Asunción es una ciudad ecléctica.



Sin embargo, lo que más nos llamó la atención fue el orgullo que los paraguayos sienten por su país. Mientras estábamos allí se celebraban elecciones municipales y el entusiasmo político llenaba las calles. Como en cualquier lugar, los carteles de candidatos cubrían cada esquina disponible, pero fueron las caravanas las que llamaron nuestra atención: largas filas de carros pasaban por barrios pitando, mostrando las banderas y celebrando a sus candidatos preferidos. La energía se sentía menos como una campaña y más como un festival. De hecho, estábamos confundidos sobre si se trataba de la elección o de otra cosa porque ese mismo espíritu era evidente en el fútbol.

Mientras Paraguay se preparaba para el Mundial y un amistoso contra Honduras, dondequiera que miráramos podían verse banderas paraguayas: volando desde las ventanas de los carros, en esquinas de calles, en casas, y gente luciendo orgullosamente la camiseta de fútbol. Una vendedora intentó vendernos una camiseta y respondimos "es el equipo equivocado para nosotros." Comentó lo importante que fue ver a Paraguay regresar al Mundial tras dieciséis años de ausencia. Para un país que no había aparecido en el escenario más grande del fútbol desde 2010, la emoción era obvia. Cuando leas este boletín, ha comenzado el Mundial y Estados Unidos le ganó a Paraguay 4-1... ¡Ayayai!

El fútbol en Asunción va mucho más allá del fútbol profesional. Durante el día escuchábamos pólvora por la ciudad. Al principio, pensamos que había una celebración especial. Finalmente descubrimos que la pólvora suele estallar cada vez que se marca un gol, ya sea en un partido profesional, en un club local o incluso en un partido juvenil. En Paraguay, el fútbol se vive de verdad.



Mientras escuchábamos los estallidos de la pólvora y caminábamos entre las banderas paraguayas, nos encontramos caminando en una "playa" en un país sin salida al mar. Sí, Asunción tiene una playa: el río Paraguay atraviesa directamente Asunción, dándole a la ciudad una sensación costera a pesar de estar a cientos de kilómetros del océano. Resulta que es navegable desde el Océano Atlántico, lo que convierte a Paraguay en un destino central de importación en Sudamérica. Es increíble lo que puedes encontrar en Paraguay que no se puede encontrar en Argentina, ¡inclusive, un órgano maquinado por agua!



¿Eh? Sí, a diferencia de un órgano de tubos tradicional, este instrumento utiliza agua como parte de su mecanismo. Fue diseñado por el arquitecto, músico y artista paraguayo Fernando "Amberé" Feliciángeli. La instalación contiene 27 tubos y 9 notas musicales. Las teclas flotan en el agua y, al pulsarlas, desplazan el agua y el aire, produciendo notas musicales.

En un intento por encontrar otros cuerpos de agua, un fin de semana manejamos hasta Areguá, un pueblo conocido por sus cerámicas junto al lago Ypacaraí, uno de los lagos más grandes y famosos de Paraguay. Areguá está a menos de una hora de Asunción y se sentía como el lugar perfecto para los domingos para quienes buscan escapar de la ciudad. Al igual que Valparaíso, nos pareció un pueblo que debió estar lleno de encanto en su época. Aunque ese carácter sigue siendo visible, el pueblo parecía algo descuidado, lo que nos dio la oportunidad de imaginar cómo pudo haber sido hace décadas atrás.



Paraguay también nos trajo algo que nunca esperamos pero que siempre valoramos: nuevas amistades. A través de uno de los grupos de Facebook Overlanding, conocimos a Killian y Angelina, una pareja alemana que ahora consideran Paraguay su hogar. Nos invitaron a su casa para un asado donde pasamos la comida con unos locales, Jan y Mirian, y jóvenes alemanes que también estaban construyendo una nueva vida en Paraguay. Jan, un ganadero de ascendencia alemana, y su esposa Mirian, nos invitaron a visitar su estancia en El Chaco.

Esta invitación puede darnos una razón para volver, diferente a la razón por la que cruzamos la frontera en primer lugar, para atender las necesidades de Taco Libre; por cierto, ahora tiene zapatos nuevos, aceite fresco y está motivado para seguir explorando Sudamérica.





Además de las personas que conocimos, lo que más recordaremos de Paraguay es su energía y su "sopa". En las noches entre semana, las plazas seguían llenas de vida: los niños jugaban al fútbol y al voleibol mucho después del atardecer, las familias paseaban por las plazas, las calles estaban llenas de restaurantes y bares con pantallas gigantes que retransmitían partidos de fútbol. En cuanto a la sopa, está un poco seca... es un pan de maíz reconfortante hecho con queso y cebolla dulce, horneado hasta dorar por encima y espumoso en el centro.

Paraguay puede que no atraiga la misma atención que algunos de sus países vecinos más grandes, pero durante nuestro tiempo allí descubrimos un país lleno de orgullo, comunidad y un amor inconfundible por la vida. Es un lugar donde las amistades se forman rápidamente, las celebraciones parecen ocurrir a diario y el sonido de la pólvora que cruza la ciudad a menudo significa que en algún lugar, alguien acaba de marcar un gol.

15 de junio de 2026

